

HUNTERS

CAZADORES SIN FRONTERAS



Caza con arco: el steinbuck

Umbrías del Tian Shan



Equipo para la montaña (y 2)

Entrevista con Luis de la Peña

Animales exóticos



LO QUE LLEVAMOS A ALASKA... Y POR QUÉ LO LLEVAMOS (y 2)

CALZADO, SACOS DE DORMIR
Y COMPLEMENTOS

POR ROQUE ARMADA
(ARMADA EXPEDICIONES)



En el número anterior revisamos algunas ideas sobre la vestimenta que a mi juicio puede ser aconsejable para una cacería de carneros en Alaska. Vimos las ventajas de vestirse por capas y analizamos los diversos materiales que deben componer nuestras prendas en esos duros y húmedos climas. En esta segunda parte veremos algo sobre el importantísimo calzado, sacos de dormir, mochilas, comida supletoria y otro equipo, que pueden ser aconsejables para una de estas cacerías. Dado el húmedo clima de Alaska y el gran aislamiento de los campamentos, la elección de un buen equipo puede ser un factor clave para el éxito o el fracaso.

En el número anterior explicamos el porqué la ropa se debe llevar por el sistema denominado "por capas" y la composición y materiales de cada una de ellas. Indiqué, por si podía ser útil a los lectores, la ropa que yo utilicé en esa cacería, su nombre, marca y donde la compré. Explique el porqué de cada elección, en función de las características de cada tejido en concreto. Hablamos de porqué debemos evitar a toda costa el algodón en nuestra ropa, pues en medios montañosos es conocido como "el tejido asesino".

Ahora hablaremos del calzado que yo utilicé por recomendación de los guías en esta cacería en particular, que aunque atípico en caza de montaña, fue perfectamente adecuado a las montañas Wrangler en las cuales se desarrolló la cacería. Revisaremos complementos como gorros, cuellos polares y guantes, tocaremos el saco de dormir, la comida extra que utilicé en montaña y detalles de equipo que llevé a esta aventura. De lo único que no vamos a hablar en este capítulo, es de las armas y municiones utilizadas, pues me temo que de ese tema ya tengo un poco aburrido al amable lector. Tampoco de la óptica, que trataremos en otro artículo.

Algo sobre gorros, cuellos polares y guantes

Uno de los puntos más olvidados y a la vez más importantes, cuando hablamos de ropa para caza en montaña, es la cabeza, y casi más importante aún, el cuello. Debemos ser conscientes de que por la cabeza y sobre todo por la nuca, podemos llegar a perder hasta un 40% del calor que pierde nuestro cuerpo. Téngase en cuenta que la mayoría de los centros de regulación de calor del cuerpo están

en la nuca y por eso siempre empezamos a sudar por ahí, para refrigerar nuestro cuerpo en caso de ejercicio excesivo.

Jamás salgo a una cacería de montaña sin llevar un utilísimo complemento que se llama "cuello polar". El cuello polar les recordará a aquellos lectores que pasen de los 40 años, aquel complemento que se usaba en la extinta *mili* y que se conocía con el nombre impronunciable de una prenda interior femenina, pero que nos fue utilísimo a la hora de hacer guardias en las noches de invierno.

Llevé dos tipos de cuellos. Uno es de forro polar verde oliva que ven en la foto adjunta, que compré en *Armería de Madrid*. Además llevé un segundo cuello de Poli-propileno con mezcla de lana merino de



Es importantísimo abrigarse bien la cabeza, el cuello y especialmente la nuca, donde están los sensores de regulación térmica del cuerpo. Por ellos se pierde el 40% del calor de nuestro cuerpo. En mis cacerías de montaña siempre llevo uno o dos cuellos polares que combino según el frío que haga. Como guantes combiné tres no muy térmicos, pues a finales de agosto en Alaska no esperábamos temperaturas por debajo de 0°. Siguiendo la teoría de las capas que vimos en el número anterior, sobre cualquiera de los tres podía ponerme por encima unas manoplas de Gore-tex negras, que ven en la foto, muy amplias y útiles en caso de lluvia o mucho frío.



Ante la insistencia de los guías de Alaska, que además eran expertísimos montañeros, llevamos botas llamadas "de plástico". Son las que utilizan los montañeros profesionales a más de 5.000 metros, pero su utilidad no la tenía muy clara en una cacería apenas a 2.000 metros de altitud. Realmente no son "de plástico", sino de un polímero expandido totalmente impermeable e imposible de humedecer por muchos días seguidos que pise barro, agua o nieve. Dentro tiene un doble botín térmico de un aislante muy eficaz, también imposible de humedecer. Este botín interior, se puede sacar para secarlo por las noches o para estar cómodo dentro de las tiendas. Realmente, son como dos botas en una. Como su parte baja y sus ojales era de un color plata brillante que daba muchos reflejos, lo resolví en cinco minutos con un bote de pintura negra mate y las dejé mucho más adecuadas para entrar a un carnero de Dall de prodigiosa vista.

color negro que también ven en la foto, muy fina pero tremendamente abrigada, que compré en una armería en EE UU y que guardo como oro en paño. Si siento frío en cuanto paro de subir una cuesta, solo me tengo que poner mi cuello polar y será la misma sensación de confort que con un buen jersey. No olvide bajo ningún pretexto este utilísimo accesorio y verá el gran servicio que le puede dar.

Para la cabeza llevé una gorra de forro polar de *Decathlon* para momentos de mucho ejercicio, pues abriga pero no se moja. También una segunda gorra con visera de lona ligera de la marca *Chiruca* para días más soleados con forro interior naranja, por si me tenían que localizar los guías o pilotos, que compré en *Armería Álvarez*. Como no tengo pelo soy muy cuidadoso con el sol, pues las quemaduras en la calva son dolorosas y además, en prevención de posibles cánceres de piel, uso crema de protección muy alta. Para las paradas en las cuerdas para gemelar, en cuanto paraba de sudar me ponía un gorro de lana con forro interior de *Thinsulate*, que compré en *Armería de Madrid* y es como ponerse una calefacción. La combinación de un gorro de lana y un cuello de forro polar, con poquísimos peso y bulto, produce una sensación térmica y de confort muy difícil de igualar.



Glaciares por los que nos movíamos en esta cacería de carneros de Dall. Para cruzarlos cualquier bota que no hubiera sido la Koflach enseguida se hubiese humedecido con el hielo semi-derretido. Además, al pisar mucho hielo, hubiera sentido frío en los pies con cualquier bota menos térmica. Por ello, en este destino tan especial, las botas “de plástico” son tan necesarias y recomendadas tan efusivamente por los guías. Vea también como se tapan las puntas de los cañones con cinta aislante, pues si no una tonta caída en el barro puede hacerle perder dos carísimos días de caza. Y eso suponiendo que lleve una varilla rígida plegable a los campamento volantes –yo sí la llevaba–, como verá en la lista y equipo complementario. Como detalle curioso, observe dos carneros de Dall –son dos puntos blancos pequeños– en un colladito justo debajo de la punta del cañón del rifle. Les entré el primer día de caza, pero por desgracia no fueron legales, pues a ambos les faltaba una pulgada y hubo que seguir cazando.

Con los guantes seguiremos el mismo concepto que vimos con nuestra ropa y utilizaremos varias capas. Una primera capa que evite la pérdida de calor y a mí me gusta llevar una segunda capa que nos aisle de la lluvia y el viento. En situaciones de mucho frío, como hace un par de años aguantamos en el norte de Suecia cazando urogallos a rececho, incluso llevé una tercera capa de guantes de fibra tipo Propileno debajo, que nos proporcionaba el calor suficiente para cazar a -20°C . Pero en esta cacería en Alaska sabía que la temperatura no bajaría de 0°C y por ello llevé solo dos capas. Como primera capa llevé tres tipos de guantes que podía alternar y utilizar de recambio, si uno de ellos se mojaba.

Llevé unos guantes de forro polar de *Aigle* que con *Wind-Stopper* aguantan muy bien la humedad. Llevé otros guantes de la marca *Chiruca* que combina *Polartec* con un durísimo componente llamado *Kevlar*, que se utiliza en los chalecos antibalas, fabricado por *DuPont*. Estos guantes los utilizaba para trepar y arrastrarme, en las entradas a carneros y gracias al *Kevlar* me protegía divinamente en las duras pedrizas de las montañas *Wrangler*. El tercer par de guantes que llevé fueron modelo de tiro en ojeo de cuero, hechos por *Torrego*, con forro interior de lana. Esos guantes no son nada apropiados para montaña, pues el cuero si se moja

tarda una eternidad en secarse, sin embargo el tacto que da ese cuero fino y suave con el rifle, el seguro y el gatillo es insuperable. Siempre van en la mochila como reserva y lo pensaba utilizar solo para los momentos de entradas a carneros y en su caso en el momento del tiro y con mucha reservas si llovía. Sobre cualquiera de estos tres guantes, si llovía o nevaba, podía ponerme una manopla de *Gore-tex* muy amplia de talla *XXL* color negro, que ven en la foto adjunta, pues aun no he encontrado un guante que soporte varias horas de lluvia sin mojarse. Si la temperatura bajaba mucho esta segunda manopla le suma a los guantes anteriores casi 10 grados de aguante extra. He de decir que, gracias a esta combinación, tuve las manos perfectamente protegidas y calientes durante toda la cacería. En estas cacerías es muy importante llevar un mínimo de tres guantes para permitir secarse si se nos mojan.

Recuerde que en el capítulo anterior explicamos que ninguna prenda “da calor”, sino simplemente evita o regula la velocidad a la que nosotros perdemos el calor que genera nuestro cuerpo con el ejercicio. Vimos que lo que evita perder ese calor es el aire caliente que se almacena entre las capas de ropa, no los tejidos en sí y por ello dos guantes finos superpuestos, son mucho más térmicos que uno gordo.

El importantísimo calzado. Las increíbles botas de plástico

Para una cacería de montaña en Alaska, casi más importante que la ropa elegida será el tipo de botas que llevamos. Vamos a cazar totalmente a pie y por un terreno malísimo por lo cual la elección de las botas será fundamental y casi diría clave para nuestro éxito. En muchas cacerías de montaña internacionales he usado unas botas alemanas de la marca *Meindell* modelo *Tundra*. Son altas hasta media pierna, tienen un calcetín de *Gore-tex* y protegen muy bien los tobillos de torceduras. La palmilla de su suela es semirígida y magnífica para montaña, aunque hay que domarlas bien antes de una cacería importante, poniéndoselas al principio en muchas pequeñas actividades, pues de otro modo le pueden hacer rozaduras. Las compré en la difunta armería *Kettner* y hoy las *Meindell* las importa la *Armería de Madrid*.

Sin embargo, hablando con los guías de Alaska sobre el calzado a llevar, lo que me llamó la atención y me extrañó en los muchísimos correos que intercambié con ellos, fue su insistencia y casi obligatoriedad de usar botas denominadas de “plástico”. Estas botas son las que usan los montañeros en sus ascensiones a montañas de mucha altura y por mi afición al montañismo las conocía y las había visto



SI QUIERES SEGUIR
LEYENDO ESTE
ARTÍCULO Y MUCHOS
MÁS, CONTÁCTANOS
POR WHATSAPP



(+34) 616 98 75 83

